

## "A TRAVÉS DEL ESPEJO Y LO QUE EL LECTOR ENCONTRÓ ALLÍ": EL INMIGRANTE RUSO EN LA PRENSA ESPAÑOLA ACTUAL<sup>1</sup>

**Elena Mironesko Bielova**  
Universidad de Granada

El objetivo del presente estudio, fruto de una amplia recopilación en el transcurso de más de una década de información acerca de la inmigración eslava en España, es analizar la imagen del inmigrante ruso que se crea a partir del discurso periodístico con el propósito de hallar los estereotipos existentes, lo que permite eliminar relevantes obstáculos socioculturales y potenciar la comunicación intercultural.

En los últimos años, España se convirtió en un foco de flujos migratorios. En la actualidad residen aquí legalmente 4.715.757 personas procedentes de otros países, lo que supone el 11,6% de toda la población, calculada en 45 millones de habitantes.

Aunque la inmigración rusa -y en general rusohablante- en España es relativamente reducida, comparada con las diásporas norteafricanas, hispanoamericanas o el colectivo rumano, la prensa española le dedica bastante espacio, donde, desgraciadamente, se acuñan estereotipos como el que *todo ruso puede ser un peligroso hampón o delincuente*, debido a la abundante proliferación en la prensa y televisión españolas de noticias que dan cuenta de la criminalidad y actividades delictivas de corte *mafioso* de los inmigrantes rusos. Por otro lado, los *mass media* españoles prestan exagerada atención a la prostitución y la trata de blancas, vinculando directamente estas actividades al colectivo femenino ruso.

Desde nuestro punto de vista, la cimentación de semejante imagen distorsiona la figura del inmigrante ruso y perjudica seriamente la integración del inmigrado en el tejido sociocultural del país de acogida.

### 1. DE PAÍS DE ÉXODO A LA TIERRA PROMETIDA: ESPAÑA COMO FOCO DE LAS ACTUALES CORRIENTES MIGRATORIAS

En la prensa española de la última década se han dedicado a Rusia numerosos artículos especializados, según los avatares de la política y la economía, cuyo propósito es informar al público español -se supone que de manera imparcial y objetiva, no intencionada- de los eventos más relevantes y de interés general que se producen en aquel país o que tengan relación con Rusia en el contexto español e internacional. La visión de Rusia y de lo ruso en general, a menudo tocado por archiconocidos *tópicos típicos*, nos ofrece un amplio elenco de lagunas culturológicas, errores cronológicos o simplemente pintorescos gazapos, de los que ya hemos tratado en otras ocasiones, presentando a la comunidad científica resultados de nuestras observaciones y reflexiones, avisando del riesgo de desconocimiento y de la creación de peligrosos estereotipos (Mironesko: 2002; Mironesko y Magdalena: 2003-2004; Mironesko y Magdalena: 2004; Mironesko: 2004a; Mironesko: 2004b; Mironesko: 2007; Mironesko: 2010; y otros).

¿Qué imagen nos llega a la mente al escuchar la palabra 'inmigrante'? ¿La de un hombre magrebí que vende sombreros en las fiestas del pueblo? ¿O quizá la de un senegalés que, saliendo de una patera, cae agotado sobre la arena de una playa de Cádiz? ¿Pensamos en una mujer checa trabajando en la cocina de un bar de la Parte Vieja? ¿Qué se cuece en nuestro imaginario sobre la inmigración? (Pérez: 2003)

- con sus interrogantes nos invita a reflexionar Clara Pérez en su artículo con el inquietante titular "Las inmigrantes en la prensa: víctimas sin proyecto migratorio".

Podríamos continuar la serie de estas preguntas, tan complejas, tan difíciles de contestar con toda sinceridad y tan incómodas. Pero sin encontrar respuestas a estos interrogantes, por muy incómodas que sean, nunca podremos conseguir una verdadera comprensión del otro, un respeto mutuo y en definitiva, una mayor y mejor integración de los inmigrantes en el tejido social español. ¿Qué imagen tienen los representantes de los diferentes grupos étnicos que habitan en actualidad en España entre la población titular de este país? ¿Cómo influyen en el imaginario colectivo los medios de información y de qué manera se engendran estereotipos superficiales -y a largo plazo peligrosos- a base de una conversión de lo particular y singular en lo general y colectivo?

Indudablemente, esta problemática puede considerarse como relativamente nueva para la sociedad española. Arriesgaríamos afirmar que, por primera vez en su historia, España se encuentra ante un fenómeno de

<sup>1</sup> El presente estudio ofrece algunos resultados de la investigación que se lleva a cabo por la autora como miembro del Instituto Universitario de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada en el campo denominado "Migraciones y Multiculturalidad".

inmigración de tanta envergadura. Recordaremos aquí que según la Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración, en fecha de 30 de septiembre de 2009 residen legalmente en España 4.715.757 personas procedentes de otros países, lo que supone el 11,6% de toda la población de este país, calculada en unos 45 millones de habitantes (Anuario: 2008). Esta proporción es significativamente superior a la se observa en otros países europeos, considerados focos tradicionales de atracción de flujos migratorios: 9% de la población de 82 millones habitantes en Alemania, 6,6% de 61 millones de habitantes en Gran Bretaña, 5,8 % de la población de 64 millones en Francia y de 60 millones de habitantes en Italia.

Teniendo en cuenta que la estadística presentada no incluye determinados grupos de ciudadanos extranjeros que residen en España en condición legal (por ejemplo, los numerosos estudiantes de los diferentes tipos y modelos de enseñanza y sus familiares), así como el muy variopinto -a menudo fluctuante y frecuentemente invisible y de aquí difícilmente calculable en términos objetivos- estrato de inmigrantes ilegales, se hace patente el hecho que España se ha convertido en los últimos años en un indiscutible vector del espacio migratorio actual.

Esta transformación de un *país de éxodo*, de fuente de emigración masiva de españoles a lo largo de casi un siglo y medio, ante todo a diferentes países de Europa e Hispanoamérica, en una especie de la Tierra Prometida para representantes de muchas nacionalidades, en un brevísimo plazo histórico -en tan sólo una década- el número de extranjeros que residen legalmente en España se ha multiplicado por 6: de 719.647 personas en 1998 hasta 4.473.491 en 2008 (Anuario: 2008).

Por esa razón no es de extrañar que la mentalidad de una gran parte de la población autóctona no sea capaz de asimilar en un tan reducido período de tiempo los profundos cambios socioeconómicos, demográficos, confesionales, etc., que afectaron de manera directa e indirecta a toda la sociedad española. La mentalidad popular de masas interpone ciertos esquemas sobre el panorama social existente, intentando simplificar al máximo toda la diversidad y policromismo de las más variadas representaciones de la nueva realidad. A nivel cotidiano, este proceso de generalización y *primitivización* se revela en la diferenciación vulgar de varios grupos referentes de los inmigrantes.

Al ciudadano de la calle llama sobre todo la atención el muy numeroso colectivo de las personas procedentes del Magreb, a las que, según cierta tradición histórica, se ha acostumbrado a denominar con un vocablo apelativo muy arraigado en castellano: *moros* (del latín *maurus* = "oscuro, negro"), que al principio se empleaba para definir a los seguidores de Islam y en la actualidad ha perdido cualquier relación con la afiliación confesional.

El color de la piel de los inmigrantes procedentes de otros países africanos subsaharianos, como Senegal, Guinea, Malí, automáticamente los introduce al grupo conocido como *negros*. Lo curioso de este hecho es que, según nuestras observaciones, dicha palabra no se utiliza en referencia a los afroamericanos ni a los antes mencionados ciudadanos de origen magrebí, aunque tuvieran la tez muy oscura.

No evitaron esta etnocéntrica tendencia populista ni los ciudadanos japoneses, chinos, coreanos y vietnamitas, quienes para la apreciación primaria, popular, forman un homogéneo grupo de *chinos*. Por lo tanto no es de extrañar que, a menudo, los inmigrados se sientan dolidos por el tratamiento verbal por parte de los autóctonos.

Cuando hemos preguntado a los participantes en la investigación, y también a otras personas extranjeras conocidas de origen europeo, por el aspecto de la cultura española que más les ha «chocado» durante sus estancias en este país, las respuestas han sido prácticamente unánimes: la agresividad en el lenguaje de los españoles. A la luz de las respuestas analizadas, nos atrevemos a afirmar que la forma común de interacción conversacional en España resulta excesivamente agresiva para el extranjero (García y Verdú: 2008, 92).

Siguiendo esta lógica primaria, no es nada extraño que a todos los inmigrantes nacidos en algún país del antiguo bloque socialista se los ubique en un abstracto e ilusorio espacio llamado *Europa del Este*, utilizando este término sin ninguna vinculación con los parámetros económicos, culturales, lingüísticos, religiosos y, en el fondo, ni siquiera puramente geográficos. Tiene razón la periodista de "La Vanguardia" Celia Travieso cuando dice en su reportaje "Memorias del Este" que "los inmigrantes procedentes de Europa del Este son recibidos con profusión de tópicos y prejuicios como si perteneciesen a un difuso país común" (Travieso: 2008).

Efectivamente, incluso en los medios de comunicación que se consideran de cierta solidez y seriedad se pueden escuchar unas extrañas observaciones del tipo que alguien -lo más probable algún malhechor- hablando tenía *acento de Europa del Este*. Incluso en el antes mencionado trabajo periodístico, la reportera, con la mejor intención de contar las experiencias cotidianas y el proceso de adaptación en el país de acogida de los numerosos ciudadanos polacos, checos, rumanos, albaneses, ucranianos, etc. demuestra profundas lagunas cultrológicas, afirmando, por ejemplo, que "en realidad lo que más les une hoy por hoy es la experiencia de haber pertenecido a la Unión Soviética" (escribe sobre la República Checa, Bulgaria, Bosnia, Albania, Rumania, Polonia; lo escrito sólo es cierto para una ucraniana) o perlas como "El idioma es un nexo de unión, porque excepto rumano y húngaro, el resto son lenguas eslavas y usan el alfabeto cirílico". A base de este mal acer-

tado comentario, un lector sin un conocimiento previo del estado de la cuestión, puede llegar a una errónea conclusión sobre la existencia, aún en el siglo XXI, de una lengua eslava común, una especie de *esperanto eslava*, en el que actualmente se comunican sin ningún problema todos los *hermanos eslavos*. Si añadimos aquí el garrafal lapsus sobre el uso por parte de todos los procedentes de los países de Europa Oriental del alfabeto cirílico, el reportaje no aporta ninguna información fidedigna.

Teniendo el noble propósito e intención de destruir mitos sociales, y sin duda, en el marco del discurso políticamente correcto, la autora de la citada publicación no puede, sin embargo, salir del rígido corsé de los estereotipos existentes y ofrece, en definitiva, una información aparentemente objetiva, en el fondo bastante superficial, llena de *descuidos* culturalógicos.

Con auténtico asombro leemos sobre un bebé *búlgaro* cuyos padres son *húngaros*, o sobre un trágico suceso de maltrato infantil. A la madre de la pobre niña fallecida, culpable de esta barbarie, se le atribuye bien nacionalidad *rusa*, bien la *ucraniana*, lo que hace sospechar que el periodista no ve mucha diferencia entre estos dos grupos de eslavos orientales (Ideal: 2003).

Pero lo más llamativo en el tratamiento por parte de los medios de comunicación españoles del fenómeno de la inmigración eslava en general y la rusa en particular no tiene nada que ver con éstos, aunque dolorosos fallos, en la presentación de la información, sino un hecho mucho más grave y tendencioso. El periodista ruso Nikolai Kuznecov observa en su artículo on-line "Наши в Испании" ("Los nuestros en España"):

Слово "русские" здесь совсем не означает запись в пятой графе старого образца национального паспорта. "Русский" - одинаково относится и к украинцу, и к армянину, и к казаху, и другу степей калмыку и ко всем - всем выходцам из бывшего СССР. Однако не то обижает гордого советского человека, что кто-то ошибся, угадывая слово в пятой графе серпастого-молоткастого, а то, что к нему отнесли как к подлому бандиту, что в нём ищут (и находят) повадки грязного мафиози.

El mismo autor presta atención a un muy patente desliz en uno de los más prestigiosos periódicos españoles (El País: 1997), donde en una nota informativa acerca de la aparición en España de un periódico en lengua rusa se dice que "издание послужит доказательством того, что есть русские, которые не принадлежат к организованным бандам"<sup>2</sup>

## 2. EL INMIGRANTE RUSO EN LA PRENSA ESPAÑOLA: DEMONIZACIÓN Y ESTIGMACIÓN

Sin duda, la culpa de la acuñación del estereotipo de que *todo ruso puede ser un peligroso hampón o delincuente*, la tiene en gran medida la prensa española, puesto que

los medios de comunicación de masas efectúan un papel decisivo en la construcción de creencias compartidas y en la transmisión y el aprendizaje social de valores culturales. Entre estos valores figuran aquellos asociados a la inmigración y la diversidad cultural. En este sentido, los relatos informativos desempeñan un papel decisivo en la creación y transmisión de las creencias y las actitudes que la sociedad adopta respecto a la personas inmigrantes. .... Además, los medios desempeñan un papel crucial en la formación de la opinión pública en este ámbito ya que "la gente se refiere a menudo a los medios de comunicación cuando expresa o defiende una opinión étnica (Van Dijk: 1997, 76).

Justamente debido a la relativamente abundante proliferación en la prensa y televisión españolas de noticias que dan cuenta de la criminalidad y actividades delictivas de corte *mafioso* en Rusia e infracciones de ley por parte de los rusos residentes -de manera legal, o más a menudo ilegal en territorio español- se crea la percepción de una inquebrantable relación de la diáspora rusa con el mundo criminal.

"Cae una banda que falsificaba certificados de legalización de inmigrantes", - llama nuestra atención un sugerente titular. " .... A estas personas, de origen *ruso*... se les imputan, entre otros, los delitos de falsificación de documentos, delitos contra los derechos de los ciudadanos extranjeros, estafa, tenencia ilícita de armas y amenazas", - leemos a continuación.

En la información titulada "Fallece el bebé hospitalizado en Málaga por supuestos malos tratos", al autor de la misma no se le olvida mencionar que los padres de la víctima eran de la nacionalidad rusa, aunque este dato, sin duda alguna, no tiene ninguna relevancia en el contexto (Granada Hoy: 2009).

A su vez la Dirección General de la Policía y de la Guardia Civil en su página <http://www.policia.es/prensa/> informa con regularidad sobre la implicación directa o indirecta de los "rusos españoles" en la actividad delictiva. Así nos enteramos que el 18 de Octubre de 2007 los agentes de la Policía Nacional han detenido en El Ejido (Almería) a Alexander C., de nacionalidad rusa, como presunto autor de al menos catorce robos con fuerza en domicilios o que el 8 de abril de 2008 fue desarticulada por la Policía Nacional una red que introducía mujeres rusas y paraguayas en España.

<sup>2</sup> "la edición servirá de muestra de que existen rusos que no pertenecen a las bandas organizadas" (la traducción es mía).

Sin embargo, sería oportuno hacer caso a la opinión de una persona que conoce el estado actual de la cuestión de la seguridad ciudadana muy de cerca. El portavoz de Confederación Española de la Policía (CEP) Rodrigo Gavilán en una entrevista reconoció que

en España hay una cierta psicosis, en la que se relaciona directamente a la inmigración con la delincuencia. Todo eso viene provocado por el desconocimiento de la realidad penal, administrativa y social. Este desconocimiento tiene su origen a que la mayoría de los medios de comunicación españoles. En lugar de informar, se dedican a distraer, y el resultado es que la mayoría de la población conoce el nombre y apellidos del último novio de cualquier famosa y sin embargo la mayoría social no muestra interés en los principios básicos de la economía, debate social, política internacional o tendencias políticas. La inmigración en general no genera delincuencia, lo que sí está claro es que hay determinadas comunidades de extranjeros que aportan unas tasas de delincuencia superiores al resto, por este orden están los argelinos, marroquíes, nigerianos y rumanos y en el último orden están los ecuatorianos, argentinos y rusos. Hoy día, cualquier mafia kosovar, bosnia, chechena o rumana la confunden con la rusa. Las mafias rusas (darol) que existen, pero lo cierto es que con más intensidad en las películas que en realidad (Belousova: 2008).

No obstante, los medios de comunicación no cesan de bombardear a sus lectores y oyentes con la abundante y reiterada información acerca de los mafiosos rusos. Sólo la breve lista de los titulares de artículos relacionados con la temática salidos en los periódicos españoles de mayor tirada ocuparía páginas. Sin duda alguna, aquí se nos presenta un archiconocido fenómeno del funcionamiento de los *mass-media*, donde, según Roger Fowler

Real events are subject to conventional processes of selection they are not intrinsically newsworthy, but only become 'news' when selected by inclusion in news reports. The vast majority of events are not mentioned, and so selection immediately gives us a partial view of the world (Fowler: 1991, 11).<sup>3</sup>

Así, no es de extrañar que debido a esta intencionada selección de hechos reales se transforma la realidad, viendo el ciudadano de a pie a través de este espejo distorsionado solamente malignos fantasmas de peligrosos criminales rusos.

La demonización del inmigrante, como estrategia de control a través del desprestigio y por el uso de la violencia simbólica, va acompañada casi siempre de relatos alarmistas que enlazan sutilmente el fenómeno migratorio con el aumento de la delincuencia, el paro y la inseguridad ciudadana. La demonización, junto con la creación consecuyente de una imagen del inmigrante dentro de un contexto jurídico-policia, constituye la más potente barrera entre inmigrantes y autóctonos (García y Verdú: 2008, 94).

Esta percepción de los inmigrantes llegados de Rusia puede crear auténticas situaciones kármicas. Recuerdo cómo en el barrio donde resido -una zona de Granada de población trabajadora y humilde- fue quitado el candado del pequeño espacio destinado a la reunión de la Asociación de Vecinos, donde aparte de un destartado mobiliario no había nada de interés. Seguramente se trataba de una gamberrada de adolescentes, pero por el barrio corrió la voz de que los malhechores eran mafiosos rusos. Con un poco de imaginación y sentido del humor se podría elaborar hasta un guion cinematográfico al estilo del casposo Torrente luchando contra la poderosa mafia rusa que, a miles de kilómetros de Granada, prepara un impactante ataque contra el local de la Asociación de Vecinos en la Bolilla de Oro.

Desde luego que este rocambolesco episodio podría considerarse una anécdota sin más, si en el fondo no llevara el preocupante matiz de prejuicios acerca de cualquier persona de origen ruso. Parece alarmante el hecho de que esta evidente atmósfera de *rusofobia* -en el sentido directo de la palabra: *miedo a los rusos*- se debe no solamente a los medios de comunicación, digamos, de segunda fila, sino a los periódicos de máxima difusión, como, por ejemplo, el diario "El País".

Así, el atento y asiduo lector abre el 13 de diciembre de 2009 el número dominical -y por lo tanto, de mayor tirada y la más amplia difusión- y en seguida su mirada se detiene ante un llamativo y elocuente reportaje: "España juzga a la mafia rusa", que por enésima vez transmite el mismo etnocéntrico, y por desgracia universal, mensaje, marcando la oposición "positivo" (nosotros) - "negativo" (ellos), en este caso los rusos que residen en España.

El mencionado artículo quedaría como uno más en la abundante y ya -dicha sea la verdad- hartamente cansina serie de publicaciones con el *leitmotiv* de la temible Mafia Rusa operando en territorio español, si no tuviera un curioso *valor* añadido, presentando justamente en las páginas siguientes otro flamante estereotipo en la percepción del colectivo de los inmigrantes rusos. Si a los hombres automáticamente se les concede el macabro *honor* de pertenecer a la delincuencia organizada, nuestras compatriotas rusas tienen otra dudosa fama.

El reportaje jugosamente titulado "Amor por Internet: Desde Rusia con 'spam'" ocupa todo el bifolio con abundantes fotografías en color. Las protagonistas de este ensayo periodístico son mujeres rusas (o los estafadores de ambos sexos que se esconden detrás de sus nombres) quienes, mediante correos electrónicos, establecen una relación supuestamente amorosa virtual y que, en definitiva, timan a los ingenuos señores españoles, atraídos por los cariñosos y prometedores mensajes y las imágenes impactantes de futuras potenciales novias rusas.

"No todo el oro que reluce. Tenéis que tener cuidado con las redes de estafadores", - avisa con razón el autor de la publicación, transmitiendo simultáneamente -consciente o subconscientemente- un mensaje generaliza-

<sup>3</sup> "... los acontecimientos reales ... sólo se convierten en "noticia" cuando se insertan en los reportajes de noticias. No se menciona la gran mayoría de los acontecimientos, por tanto, la selección nos da inmediatamente una parcial visión del mundo ... " (la traducción es mía).

dor en el sentido de que toda mujer rusa no es de confiar y su amoralidad casi se convierte en su rasgo distintivo. Esta visión encaja perfectamente en la ya arraigada percepción de la inmigrante rusa en España.

### 3. LA INMIGRANTE RUSA EN EL ESPEJO ¿DISTORSIONADO? DE LA PRENSA

El tema de una mujer rusa que vive fuera de la tierra que la vio nacer ya en sí misma podría ser y tendría que ser un objeto de serio y profundo estudio. En su análisis de los actuales flujos migratorios que nutren los estratos de extranjeros de distintas procedencias residentes en España, los mass media están marcados por una clara tendencia de prestar mayor atención a la figura del inmigrante varón, llevando a un segundo plano a la mujer inmigrante, lo que crea una falsa percepción sobre el predominio en la sociedad de la inmigración masculina. Sin embargo, los datos estadísticos -precisos y contundentes- demuestran que este modelo es aplicable a muy pocos colectivos de inmigrantes, por ejemplo, para el grupo de originarios de Marruecos (443.924 hombres contra 273.006 mujeres) y Rumania (718.844 y 323.249 respectivamente). En el caso de El Ecuador se observa un cierto equilibrio: 214.365 hombres y 207.152 mujeres (Anuario: 2008).

El mito social sobre el predominio absoluto y en todos los colectivos étnicos de las personas de género masculino se basa, según la opinión de algunos antropólogos y politólogos, en un cierto vacío informativo referente a la mujer inmigrante y su papel en la construcción de la economía y de la sociedad española en general.

Desde una perspectiva de género, - observa Mary Nash, - la consolidación de un proceso identitario en clave de mujer significa reconocer la feminización de la inmigración y la presencia de las mujeres entre los colectivos de inmigrantes. El silencio transmite, en cambio, la negación de su protagonismo como sujetos de la inmigración. La constatación de la invisibilidad femenina refuerza la negación de las mujeres inmigrantes y de valores de diálogo intercultural (Nash: 2005, 103).

El análisis estadístico de la diáspora rusa en España rompe este molde. Se puede afirmar -empleando una expresión rusa- que la inmigración en España *tiene la cara de mujer*. El 31 de diciembre de 2008 residían legalmente en España 21.576 rusas frente a tan sólo 9.493 rusos (Anuario: 2008).

La explicación de este hecho hay que buscarla ante todo en las causas que llevan a una persona cruzar las fronteras y en las condiciones laborales y perspectivas personales que esperan encontrar en el país de acogida. No es ningún secreto que la abrumadora mayoría de las personas inmigradas por razones ante todo económicas, no desempeña la labor para la que fue preparada en su país de origen, quedando su formación profesional totalmente desaprovechada por el mercado laboral en el que pretenden incorporarse en su nuevo destino. Los psicólogos opinan que en el caso de la inmigración de los eslavos orientales, el marcado sentimiento de pertenecer a un estrato social determinado, el prestigio de muchas profesiones que ejercían en su tierra natal y que son inasequibles en España, llevan a muchos hombres rusos, ucranianos y bielorrusos a la percepción de fracaso, frustración, sensación de un error grave cometido, mientras que sus compañeros y colegas que se quedaron en casa les dan la sensación de éxito rotundo conseguido, acceso en su trayectoria personal y laboral. Muchos regresan después de pasar una temporada -más o menos larga- a su país con una experiencia adquirida de diversa índole, con recuerdos más o menos agradables y lecciones más o menos duras aprendidas en la patria de Cervantes.

En cambio, se estipula que la mayoría de las mujeres toma la decisión de salir al extranjero para buscar otros horizontes y ayudar con su aportación económica a mejorar las condiciones de vida de sus seres queridos que se quedan en Rusia, Ucrania o Bielorrusia, ya de alguna manera -subconsciente o conscientemente- van preparadas para lo que les espera en su nueva etapa de vida. Cierta flexibilidad psicológica, atribuida al carácter femenino, mejor adaptación a las nuevas condiciones y exigencias, prevalencia en la lista de prioridades de aspectos y objetivos familiares ante de metas de realización y ascenso profesional, la sensación de que sus hijos, que a menudo vienen a residir con ellas y se encuentran a lo largo de su estancia en España bastante integrados en la sociedad, determinan la decisión de muchas mujeres -rusas, en este caso- de quedarse en España.

Analizando el reflejo de la presencia de inmigrantes rusas en las páginas de la prensa española podríamos llegar a la superficial conclusión de que lo observado por Mary Nash no afecta al colectivo femenino ruso, ya que justamente las mujeres rusas no pudieran quejarse de falta de atención por parte de los medios de comunicación. Comparando con las representantes de otros grupos étnicos residentes en España, las mujeres procedentes de Rusia no dejan de salir en las páginas de los periódicos y pantallas de televisión. Pero no es el perfil de mujer trabajadora y luchadora que con paciencia y empeño traza su camino en un país ajeno el que interesa a los informadores, de modo que la imagen que se desarrolla y esboza de nuestras compatriotas no es la más halagadora:

Desarticulada en Almería una organización que explotó sexualmente a 6.000 rusas: La red prostituía a las mujeres en locales de alterne de Catalunya y Andalucía" (El Periódico: 2008); "Desarticulada la mayor red de tráfico de mujeres rusas para su explotación sexual: Hay 76 detenidos en Almería, Granada, Lleida y Girona. Su destino final era España y otros países de la Unión Europea" (La Vanguardia: 2008); "La Policía Nacional ha desarticulado la mayor red de tráfico de mujeres rusas para su explota-

ción sexual, cuyo destino final era España y otros países de la Unión Europea, y ha detenido a 24 personas" (La Vanguardia: 2008); "Las mujeres rusas de la red desmantelada en Almería vivían como esclavas" (20 minutos: 2007); "Las rusas de la red desmantelada en Almería vivían como auténticas esclavas" (El Mundo: 2007); "Cae en Almería una red de prostitución que trajo a 2.000 rusas" (20 minutos: 2007); "Desarticulan una red de tráfico de mujeres rusas a las que obligaban a prostituirse (20 minutos: 2008).

Incluso este breve recopilatorio de titulares periodísticos, que sin duda se podría ampliar, puede considerarse como un claro ejemplo de la interpretación por parte de los medios de comunicación españoles de la problemática de la inmigración rusa. Siguiendo la dinámica "existe lo que está reflejado en la prensa" se forma en el imaginario popular el prejuicio y desconfianza referente a las personas procedentes de la Federación Rusa y la percepción de una cierta relación de las mujeres rusas con el mundo de prostitución.

Tiene razón Mary Nash, cuando afirma que

desde una perspectiva de género, la constatación de una presencia femenina sobredimensionada en el ámbito de delitos y conflictos, reforzó un imaginario colectivo con respecto a las mujeres inmigradas. Asociar la inmigración femenina con el mundo de la prostitución dejó una impronta indeleble en su imagen y consideración. Estas representaciones culturales de la otredad reafirmaron una construcción identitaria del colectivo a partir de una doble marginalidad que tomaba una categoría que llegó a atribuirse no sólo a las trabajadoras sexuales, sino al conjunto de la comunidad inmigrante. Así, la imagen de la inmigrante conformó un mapa mental que reafirmada la otredad y la marginidad a partir de una doble condición de ilegalidad y de estigmatización (Nash: 2005, 138-139).

Encontramos una muestra muy característica del tratamiento de la figura de una inmigrante rusa en el reportaje del periódico "El Mundo" encabezado así: "Encuentran apuñalada a una mujer rusa en Almería" y subtitulado "La víctima, una prostituta de 42 años, fue hallada por su compañera de piso con múltiples heridas de cuchillo en el cuerpo" (Cabrera: 2010).

En el propio titular el autor del material informativo infringe el código de la ética periodística: no subrayar la procedencia étnica de la víctima. Compartimos totalmente el punto de vista del reconocido periodista Alex Grijelmo cuando afirma que "el hecho de que una persona sea de raza negra, de etnia gitana o de cultura árabe -por ejemplo- no debe citarse en las informaciones o no ser que ello constituya un elemento fundamental de la noticia..." (Grijelmo: 1998, 528). En el artículo mencionado, la nacionalidad de la víctima no tiene ninguna relevancia y por lo tanto no tendría que ser introducida con tanta insistencia y de manera reiterada en la información.

El énfasis dado en el origen de la mujer asesinada, que se presenta como un rasgo diferenciador y concretizador, se considera como un reflejo del así llamado "racismo simbólico". Analizando el proceso de creación de ciertos imaginarios colectivos, Bruno Mazzara dice con razón que

en general se puede observar una difundida tendencia a percibir marcadamente las diferencias étnicas y a valorar sus características como elemento determinante - en lo bueno y en lo malo - del comportamiento de las personas. En realidad, el solo hecho de advertir y sentir la necesidad de señalar la pertenencia étnica de la persona con la que está en contacto, indica una injustificada valoración de ese aspecto con respecto a otros (Mazzara: 1999, 25).

Es muy triste leer cómo "dos policías sacaron en sendas cajas donde habían escrito con rotulador "homicidio rusa" algunos objetos y pertenencias de la occisa para su análisis", como si el origen de la fallecida fuera lo único que importaba en esta vida truncada por circunstancias y tragedia final tan lejos de su tierra natal.

La víctima, según el retrato elaborado por el periodista, basado a su vez en la descripción de la fallecida hecha por sus vecinos, era "mujer de complexión fuerte, pelo corto y rubio y practicaba el oficio más viejo del mundo". La mujer con los iniciales E. E. "tenía 42 años y nacionalidad rusa".

Llama la atención la mención en el texto de la noticia de algunos datos personales referentes a la vida de la mujer, que no tienen ninguna relevancia para la narración de los hechos, y así nos informan de que la víctima "era de padre ruso, aunque nacida en Alemania". Aparte de no venir en absoluto a cuento, estos aparentemente vacíos detalles personales relacionados con la nacionalidad de la persona nos llevan a otro tipo de reflexiones.

Los lectores rusos de prensa española ya están acostumbrados y cansados de una inusual para ellos interpretación del concepto de nacionalidad, que se explica por la superposición de los conceptos de la jurisdicción española sobre el sistema jurídico ruso. El ordenamiento jurídico español reconoce la "nacionalidad" de las personas sin diferenciar el origen étnico de las mismas al aplicar el principio de "jus soli", al contrario que las leyes rusas -y otras- regidas por el principio de "jus sanguinis", que diferencia la nacionalidad propiamente dicha de la "ciudadanía", de donde se derivan no pocos errores conceptuales, para una mentalidad rusa, como al leer que Rostropóvich -por el mero hecho de haber nacido en Azerbadján- es un "famoso músico azerí" o que el baloncestista Sabonis es uno de los mejores "deportistas rusos", cuando en realidad es lituano, etc.

Sería interminable la lista de errores y gazapos cometidos por los informadores en el tratamiento de este concepto. Desde luego, una de las más curiosas concretizaciones en este aspecto la hizo el autor de un artículo

lo sobre el ajedrecista Gari Kaspárov: "este ruso, nacido en Azerbaiyán, de madre armenia y padre judío, odia perder, aunque sea en una exhibición." (El País, 1997, junio). Es obvio que en este caso se observa la interferencia del principio *jus soli*, con la posterior sustitución de todo entero (la Unión Soviética), por una parte (Rusia) con Azerbaiyán como componente, a su vez, de Rusia<sup>4</sup>.

Pero paradójicamente en el reportaje que estamos analizando, el periodista no cae en este error tan frecuente en la prensa española y no confunde los principios de *jus soli* y *jus sanguinis*, lo que sería de admirar, a no ser que la referencia que la mujer "era de padre ruso, aunque nacido en Alemania" no tuviera como trasfondo la misma intención de subrayar la *línea rusa* de esta macabra historia.

A su vez la redundante y excesiva repetición de la indicación de la dedicación de la mujer asesinada a la prostitución fortalece en el subconsciente del lector el lazo referencial "una inmigrante rusa - una prostituta" y paralelamente crea una percepción de lejanía, la sensación "eso no va con nosotros" y finalmente produce una indiferencia hacia la situación descrita que se percibe como marginal, ajena y por lo tanto no causa ninguna empatía hacia la víctima.

Un elemento insistente del discurso periodístico en lo que se refiere de manera directa o indirecta con el fenómeno migratorio es la reiterada demostración -a veces implícita pero más frecuentemente explícita- de la insuficiente integración de los inmigrantes en la estructura social española. Como una llamativa prueba de esta *foraneidad* de las mujeres inmigradas en general se destaca su total desconocimiento o muy escaso dominio de idioma español.

En el artículo analizado, una de las vecinas relata que la mujer asesinada, al igual que su compañera de piso "eran agradables y no se metían con nadie... aunque no teníamos mucha relación y ni siquiera sé cómo se llama porque apenas hablaba español".<sup>5</sup>

A modo de confirmación del mito social sobre la estrecha vinculación de los inmigrados con el mundo delictivo, el autor de la publicación cita la opinión de otra vecina de la víctima: "De un tiempo a esta parte, este bloque es un sitio conflictivo, y se han presentado varias denuncias porque personas extrañas han llamado al lugar que no era para entrar", explicaba una anciana que dice vivir en el barrio "de toda la vida".

Queda sin fundamento la suposición de que la seguridad de la vivienda se ha visto menoscabada por la presencia de las mujeres rusas; y qué tienen que ver con este problema los misteriosos y *extraños personajes*, aparte de la muy subjetiva y relativa percepción de lo *extraño*. Pero sin duda alguna, el reforzamiento a lo largo de todo el reportaje -voluntaria o involuntariamente- de la cadena referente "inmigrante rusa - prostituta - delincuencia" ya no sirve solamente para la creación de un dudoso imaginario sino que mantiene, fortalece y alimenta un ya arraigado "estereotipo como un conjunto coherente y bastante rígido de creencias negativas que un cierto grupo comparte respecto a otro grupo o categoría social" (Mazzara: 1999, 16).

La misma línea discursiva se observa con claridad en otro artículo dedicado a otro macabro suceso, acontecido esta vez en Barcelona. Los dos reportajes, publicados a menos de dos meses de diferencia, a pesar de que las víctimas vivían en diferentes puntos de la geografía española y sus trénes de vida iban a diferentes velocidades. La mujer asesinada en Almería residía, por lo visto, en un barrio de clase media-baja, la barcelonesa de origen ruso vestía buena ropa, era más joven que la fallecida en la ciudad andaluza y era de una belleza impactante, las une el mismo oficio: ambas eran prostitutas, aunque la joven rusa de Barcelona se movía en otros estratos sociales y económicos, perteneciendo al grupo definido como "prostitutas de lujo".

Sin embargo, el tratamiento del tema sigue el mismo patrón entre sensacionalismo y, cómo no, la reiterada mención de la nacionalidad de la víctima. "La mujer asesinada en el Eixample era una prostituta de lujo rusa: Los Mossos hallaron el lunes el cuerpo en la cama y con la cabeza destrozada" (Belmonte: 2010). Aparte de esta insistencia informativa, no se le escapa al atento lector un sutil matiz en el tratamiento periodístico de los dos sucesos y los rasgos estilísticos en la redacción de estas dos noticias de la crónica negra.

Es obvio, que

el lenguaje es el recurso fundamental para la construcción social de la realidad y los medios juegan un papel clave en la creación del marco interpretativo de las noticias; es decir, no sólo nos dicen lo que pasa, seleccionando los acontecimientos, sino que nos dicen cómo se han de interpretar de acuerdo a unos criterios que responden a una determinada ideología. Dentro de la creación de esta realidad social se encuentra la configuración y reconfiguración de lo que se denomina como identidades colectivas, por medio del mecanismo de asignación de determinados valores a colectivos específicos, en función, de nuevo, de patrones de interpretación casi nunca declarados o, al menos, que no se ponen en discusión abierta (Sendín: 2005).

<sup>4</sup> Sobre los errores en la prensa española relacionados con la interpretación del concepto *nacionalidad* de los ciudadanos provenientes de la antigua URSS véase con más detalle **Миронеско**: 2002; Mironesko y Magdalena: 2003-2004.

<sup>5</sup> Los extranjeros que residen en España en las entrevistas personales confiesan unánimemente haber pasado en repetidas ocasiones por una desagradable situación en el proceso de intercomunicación con la población autóctona -llevando en España muchos lustros o incluso un cuarto de siglo, dominando con soltura la lengua de Cervantes y Lope de Vega, se han enfrentado con una *desconfianza lingüística* por parte de los nativos, que les *niegan* a pesar de las evidencias el conocimiento del idioma.

Desde luego, aplicando los criterios literarios, podríamos afirmar que las dos producciones periodísticas pertenecen a diferentes estilos literarios con sus características específicas y con su peculiar tratamiento de los protagonistas de la narrativa. En el artículo "Encuentran apuñalada a una mujer rusa en Almería" el retrato de la víctima sigue al pie de la letra el patrón de descripción mediática de la mujer inmigrante de estrato social humilde, en situación de exclusión social y aislamiento personal, estigmatizada por su origen y oficio. El *leitmotiv* de la soledad de la víctima y su foraneidad para los que la rodean y no la consideran "una de las nuestras" se oye con mucha claridad en esta radiografía de la moderna sociedad multicultural.

El fondo descriptivo del reportaje sobre el suceso en el Eixample barcelonés es totalmente diferente. "Era rusa y tenía 30 años. Los vecinos destacan su belleza y gusto por la buena ropa. Nunca había causado un altercado ni se le recuerdan problemas. Sin embargo, murió de forma trágica," -empieza el artículo: "La mujer asesinada en el Eixample era una prostituta de lujo rusa", "Era tan elegante y guapa que no pensé que trabajara en eso", dice un vecino". El reportaje está empapado de referencias a la vida aparentemente *glamurosa* de la bella rubia. Leemos que "ejercía de prostituta de lujo", "vivía en la tercera planta de una finca modernista rehabilitada" cerca del Paseo de Gracia, uno de los barrios más *chic* de la capital catalana, en un "piso de alto *standing* con terraza y zona comunitaria con jardín y piscina", en un "ambiente confortable y discreto que anoche impedía conocer más detalles del triste final de la fallecida".

Por su tono superfluo, en general el artículo se asemeja más a un producto de alguna que otra revista *rosa-amarilla* con un toque de *pueblerina* admiración por un mundo de ostentación y opulencia, en el que viven las exóticas guapísimas chicas "rubias y negritas", que a una crónica policiaca. Abundan detalles irrelevantes, sobran algunas descripciones y proliferan observaciones superficiales y palabras vacías. El artículo en sí ya podría considerarse como poco acertado y una muestra de mal gusto de la práctica periodística. Pero al añadir al discurso algunas inexactitudes y tergiversaciones de las palabras de los personajes (en este caso, los vecinos), no es de extrañar que fueron enviadas numerosas quejas referentes a este reportaje a la Defensora de Lector del periódico "El País".

Milagros Pérez Oliva, cuya función es "garantizar los derechos de los lectores, atender a sus dudas, quejas y sugerencias sobre los contenidos del periódico, así como para vigilar que el tratamiento de las informaciones es acorde con las reglas éticas y profesionales del periodismo" en la publicación "Pequeños detalles que dañan la imagen" (Pérez Oliva: 2010) hace referencia a tres casos denunciados, entre los que se encuentra el reportaje sobre el asesinato en la ciudad condal.

Es evidente, opina la Defensora, que "El deseo de dar "color", de marcar contrastes, puede enriquecer una crónica, pero también puede distorsionar la realidad, especialmente cuando no hay mucho que contar y un gran espacio que llenar como ocurrió con la noticia "La mujer asesinada en el Eixample era una prostituta rusa". Las quejas presentadas se basaban en la creación de una imagen ambigua que podría percibirse de todo el barrio y de sus residentes. Supuestos testimonios de tipo "María (nombre falso) trabaja en el centro de masajes 'tradicionales tailandeses' (de 69 a 240 euros cada uno) que hay justo enfrente de la finca, y hace meses que ve entrar y salir a chicas con poca ropa" causó indignación de los propietarios de negocio que se quejaron por el "menoscabo al honor y a la buena reputación" de su empresa. ... el hecho de que se ocultara la identidad de la trabajadora, como si fuera prostituta, que se entrecomillaran las palabras "tradicionales tailandeses", como si se pusiera en duda que fueran masajes, y se diera además un precio tan elevado podía interpretarse, en un reportaje sobre prostitución de lujo, como que el centro ofrecía servicios eróticos".

Explicando su error la reportera Helena Belmonte asegura que no pensó que la frase pudiera interpretarse de forma equivocada. "Con esos detalles sólo pretendía ilustrar que se trata de un barrio acomodado".

El artículo de opinión de Milagros Pérez Oliva lleva de subtítulo "Personas que han participado o han sido mencionadas en reportajes se quejan de distorsiones que afectan a su imagen. Pequeños errores pueden causar graves perjuicios", pero en ningún momento menciona la Defensora el potencial daño que produce este tipo de noticias y la forma de su redacción para la imagen del colectivo ruso residente en España. Sería muy oportuno y honesto para un periódico de tanta relevancia como es "El País" prevenir de este tipo de discurso informativo, lo que, a lo mejor, rompería el círculo vicioso en el tratamiento de la problemática de la inmigración rusa en general y en la descripción de este caso en concreto.

Porque, desgraciadamente, el toque de percepción de este perfil determinado y estereotipado de la mujer rusa con las palabras-claves *-joven, rubia, guapa, prostituta de lujo-* sigue en otras publicaciones dedicadas al dramático suceso en la ciudad condal. Nos repiten una y otra vez que "el crimen se produjo en una finca de alto *standing* que cuenta con una doble puerta: una ante la calle y otra una vez se cruza el vestíbulo y justo antes de llegar a la escalera" (El Periódico: 2010); que se trata "de María, una mujer rusa de 35 años que, en ese piso del Eixample, se dedicaba a la prostitución de lujo, una actividad con la que obtenía una media de ingresos mensuales de más de 30.000 euros" y "tenía un anuncio puesto en un portal de prostitutas de lujo" (El Periódico: 2010).



De ese modo no es de extrañar que tanto *glamour* y belleza enloquecieron a uno de sus clientes, porque, cito, "según fuentes cercanas al caso, el homicidio no estuvo motivado por un móvil económico o pasional. Los primeros indicios ya apuntaban que no se trataba de un robo que acabara mal o de un crimen machista. La causa de lo ocurrido fue distinta, según revelaron las pesquisas. «Cuando estaba con la chica, el hombre se enojó, se puso extremadamente violento, perdió el control y la mató a golpes», señalan esas fuentes" (El Periódico: 2010).

Desconozco la base jurídica de este caso de homicidio, tampoco poseo más información de la que se ofrece en los medios de comunicación, pero a título personal la explicación de tan horrible suceso de una impactante crueldad, cuando el asesino mató a la víctima a martillazos, destrozándole atrocemente el cráneo, por una enajenación transitoria me parece casi burlona. Pero aparte de fundamentos y discusiones que entran en el campo del Código Penal y de la Psiquiatría forense, los citados artículos fomentan la percepción de una inmigrante rusa como componente indivisible del panorama criminal en España, tanto cuando ella aparece como *agente activo o pasivo* (víctima) de hechos delictivos.

Estamos convencidos de que en la cimentación de este prejuicio étnico la culpa, en primer lugar, la tienen los medios de comunicación, pero partiendo de estas descripciones parciales y sacadas del contexto social general se engendran otros estereotipos y se les adjudican a las mujeres rusas otros supuestos modelos de conducta ética. De la visión repetitiva y ya arraigada de una rusa -chica joven, rubia, bella, pero siempre amoral, tanto si vive del oficio más antiguo del mundo, cuanto se dedica a otras labores- nace una moderna *leyenda urbana*: "las rusas vienen a España a robar los corazones de los hombres españoles".

Abrimos el rotativo "El Mundo". En el reportaje "Roquetas: el pueblo de las Natasha García", sobre la presencia de mujeres rusas en dicha localidad leemos: "Hasta que la rusa os separe". La broma atribuida al cura de El Ejido se ha extendido como la pólvora por el poniente almeriense. ... Lo que en principio era una anécdota curiosa se está convirtiendo en un foco de conflicto y el recelo se ha instalado entre las féminas españolas. "Las mujeres almerienses comienzan a despreciar a las rusas. Lamentan que les quiten los maridos. Hay muchos celos porque las rusas son más altas, más provocativas, y llaman la atención", afirma un almeriense casado con una mujer rusa" (El Mundo: 2002).

Este curioso estereotipo de nuevo cuño "las rusas vienen a robar a nuestros maridos", que se refiere solamente a las mujeres procedentes de Rusia, se alimenta de manera indirecta con la aparición en los *mass media* de los materiales al estilo del antes citado reportaje "Amor por Internet: Desde Rusia con 'spam'" y florece en el terreno bien abonado del prejuicio étnico acerca de la hipersexualidad y amoralidad de las extranjeras.

Sin duda, la creación de este imaginario colectivo acerca de cualquier inmigrante rusa tiene en cierto modo su base real. Al periodista Paco Toralbo le parece que

la explicación podría estar en fenómenos muy conocidos pero de difícil reflejo en estadísticas, «caravanas de mujeres» y turismo matrimonial, la situación reflejada por Iciar Bollain en «Flores de otro mundo». Hombres que en condiciones normales difícilmente encontrarían cónyuge, por su aislamiento, por su edad o por otros factores limitantes, logran casarse gracias a que una inmigrante encuentra aceptables las condiciones a cambio de estabilidad económica e integración social en el país de acogida. Es la impresión que, como experto, tiene también Lorenzo Cachón: «Hay un contingente importante de varones españoles que buscan mujeres extranjeras. Es soltería que también afecta a las mujeres, sólo que las solteras de cierta edad buscan menos. Se buscan mujeres casi sólo extranjeras». Aunque la gran mayoría de estos matrimonios en los que se intercambia juventud y belleza por seguridad e integración afectan a varones españoles, la estadística indica que también podría referirse a otros varones europeos procedentes de países ricos (ABC: 2008).

Esta actitud *consumista* referentes a las mujeres de origen ruso, que claramente se perciben como objetos de deseo, muñecas de pelo rubio, ojos azules y piernas largas, una especie de *barbies eslavas*, empapa las opiniones de la gente de la calle. "Las rusas son guapísimas. A los españoles nos gustan muchoooooo", - nos confiesa con admiración un participante de los foros en la red. Parece lastimoso que toda la problemática, singularidad de cada caso particular, diversidad y complejidad de la situación vivida por las mujeres rusas en España se reduce a esta primitiva y superficial visión.

No es de extrañar que este tipo de actitudes hacia nuestras compatriotas preocupen al Gobierno ruso, que lanza campañas informativas para romper los estereotipos existentes acerca de este país eslavo y sus habitantes. "Москва - это девка, vodka i medved"<sup>6</sup> alerta de la idea con la que vienen a la capital rusa los turistas extranjeros el periódico "Аргументы и факты". Aunque los mismos rusos se divierten con este imaginario, tal y como se refleja, por ejemplo, en la entrada RUSIA de un curioso y jocoso diccionario que reseña el semanario "Вести" (agosto de 2002):

РУСИЯ, государство в Сибири. Основное население ... красивые девушки Наташи. Климат арктический. Глава правительства - Сталин. Наиболее распространённый продукт питания - водка. Основные занятия населения -

<sup>6</sup> «Moscú es una chica, vodka y oso» (la traducción es mía).

употребление водки и преподавание в университетах. Крупнейшие города - Москва, Питерсбург, Украина, Грузия ("Вести", 2002).<sup>7</sup>

Hemos de reconocer que más bien es una risa con lágrima, puesto que la irónica definición inventada por los humoristas no se aleja demasiado de la real percepción de los rusos en el occidente, en general, y en España en particular. En el ya mencionado "Russia Forums", el mismo usuario, encantado con las chicas rusas, se sincera que los hombres rusos no le causan muy buena impresión:

Pues sí, aquí donde vivo, en un pueblo de España, hay inmigrantes rusos y ucranianos. Son una gente más fría que el hielo, serios y malcarados, y parece que miran al resto por encima del hombro. La verdad es que la mayoría son más blancos que el papel, con ojos claros y pelo rubio, y más grandes que un armario ¡Pero eso no les da derecho a mirar a los demás como si fueran inferiores!. A los que más manía les tienen es a los árabes y a los gitanos. Bueno, tampoco se puede juzgar a todo el mundo, pero esa es la impresión que tenemos de ellos aquí. Allá en Rusia no sé como se comportaran.

Se puede replicar que la opinión de una sola persona no refleja el imaginario colectivo, pero la mejor confirmación de que el estereotipo ya está muy arraigado y, por lo tanto, más peligroso y difícil de erradicar la encontramos en el mundo de los anuncios publicitarios, que con una increíble precisión capta y aprovecha cualquier signo peculiar de la psicología de masas, útil para los fines comerciales (Grande: 2004; Madrid: 2005, y otros). En el anuncio de una compañía de teléfonos ("Navidad Planazos 2009, Movistar) en unos grandes almacenes viene un guarda de seguridad vestido de uniforme, supuestamente de origen ruso, cuya descripción física coincide totalmente con el retrato ofrecido por el usuario del foro, más aún si añadimos una expresión de cara brutal, la nariz chata y el rostro de un delincuente que no va por la vida de broma y con quien mejor será no tener ningún conflicto así como su ignorancia de la lengua española (el comprador del anuncio, asustado, se dirige a él en un anodino idioma que pretende ser ruso), nos damos cuenta hasta qué punto entre la población española está presente la estereotipada visión de los rusos.

## CONCLUSIONES

Las muy importantes categorías de la comunicación intercultural, tales como la tolerancia, el respeto mutuo entre la población autóctona y la inmigrada, así como la verdadera integración de este colectivo en la vida social, económica y cultural del país de acogida requiere la ruptura de los estereotipos existentes y la eliminación de las condiciones generadoras de nuevos prejuicios. La prensa española tiene que adoptar una postura autocrítica con sus mensajes referentes al fenómeno migratorio con el objeto de no crear visiones superficiales ni discriminatorias sobre de los inmigrantes, y en este caso concreto, de origen ruso.

El poeta y escritor Gustavo Martín Garzo, contestando a la pregunta ¿qué es para él la paz? dio una lacónica y acertada respuesta: "No ver en el otro un rival sino un espejo donde mirarse" (Magazine: 2009, 30). He aquí la asignatura pendiente de los medios de comunicación: que su espejo informativo sea fiel a la realidad y no una superficie convexa (o cóncava) sobre la cual pasa el lector -como en el cuento de Lewis Carroll- a un país ilusorio, inexistente, poblado de personajes imaginarios que poco a nada tienen en común con la gente real. Y que a través de aquel espejo vea el lector no el distorsionado rostro de un demonizado y estigmatizado inmigrante ruso, sino el verdadero y real rostro humano de una persona con sus problemas, sus fracasos, sus anhelos y sus logros.

## BIBLIOGRAFÍA

- Anuario Estadístico del año 2008*. (2008). Madrid: Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración, Gobierno de España. Recuperado de <http://extranjeros.mtas.es>
- Argentina extradita al asesino de una mujer rusa en el Eixample. (2010, 20 de diciembre). *El Periódico*.
- Belmonte, H. (2010, 10 de marzo). La mujer asesinada en el Eixample era una prostituta de lujo rusa. *El País*.
- Belousova, M. (2008, mayo). La Mafia rusa y psicosis española. Recuperado de <http://www.sloviane.net/ese>
- Cabrera, M. (2010, 7 de octubre). Encuentran apuñalada a una mujer rusa en Almería. *El Mundo*.
- Cae en Almería una red de prostitución que trajo a 2.000 rusas. (2007, 20 de abril). *20 minutos*. Recuperado del sitio Web: <http://www.20minutos.es/noticia/225412/0/Almeria/prostitucion/rusas/>
- Cae en Argentina un asesino de Barcelona: Juan Manuel G. E. mató a una mujer rusa en un piso del Eixample. (2010, 13 de julio). *El Periódico*.
- Cae una banda que falsificaba certificados de legalización de inmigrantes. Recuperado el 31/01/2011 del sitio Web: <http://www.panorama-actual.es/notici...not291239.html>.
- Desarticulada en Almería una organización que explotó sexualmente a 6.000 rusas. (2008). *El Periódico*. Recuperado del sitio Web: [http://www.elperiodico.com/default.asp?idpublicacio\\_PK=46&idioma=CAS&idnoticia](http://www.elperiodico.com/default.asp?idpublicacio_PK=46&idioma=CAS&idnoticia)

<sup>7</sup> "RUSIA, estado de Siberia. Poblado por chicas muy guapas de nombre Natacha. Clima ártico. Presidente del Gobierno: José Stalin. El alimento principal es la vodka. Sus habitantes se dedican a beber vodka y a enseñar en las universidades. Ciudades importantes; Moscú, Pítersburg, Ucrania y Georgia" (la traducción es mía).

- Desarticulan una red de tráfico de mujeres rusas a las que obligaban a prostituirse. (2008, 8 de abril). 20 minutos. Recuperado del sitio Web: <http://www.20minutos.es/noticia/367226/0/red/prostitutas/extranjeros/>
- Desarticulada la mayor red de tráfico de mujeres rusas para su explotación. (2008). *La Vanguardia*. Recuperado del sitio Web: <http://www.lavanguardia.es/lv24h/20080408/53452753785.html>.
- Desde Rusia con spam. (2009, 13 de diciembre). *El País*.
- Dirección General de la Policía y de la Guardia Civil. Recuperado del sitio Web <http://www.policia.es/prensa>
- España juzga a la mafia rusa. (2009, 13 de diciembre). *El País*.
- Fallece el bebé hospitalizado en Málaga por supuestos malos tratos. (2009, 27 de octubre). *Granada Hoy*.
- Fowler, R. (1991). *Language in the news: Discourse and Ideology in the press*. London and New-York.
- García García, J. T., Verdú Delgado, A. D. (2008). Imaginarios sociales sobre migración: evolución de la autoimagen del inmigrante. *Papers*, 2, 81-101.
- Grande, I. (2004). *Marketing Crosscultural*. Madrid: ESIC editorial.
- Grijelmo, A. (1998). *El Estilo del Periodista*. Madrid: Taurus.
- La Policía Nacional ha desarticulado la mayor red de tráfico de mujeres rusas para su explotación sexual, cuyo destino final era España y otros países de la Unión Europea, y ha detenido a 24 personas. (2008). *La Vanguardia*. Recuperado del sitio Web: <http://www.lavanguardia.es/lv24h/20080408/53452753785.html>
- Las mujeres rusas de la red desmantelada en Almería "vivían como esclavas". (2007, 19 de abril). *20 minutos*. Recuperado del sitio Web: <http://www.20minutos.es/noticia/225082/0/red/prostitucion/rusa/>
- Las rusas de la red desmantelada en Almería vivían como auténticas esclavas. (2007, 20 de abril). *El Mundo*.
- Madrid Cánovas, S. (2005). *Semiótica del discurso publicitario: Del signo a la imagen*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Mazzara, B. (1999). *Esteriotipos y prejuicios*. Madrid: Acento.
- Mironesko Bielova, E. (2003, abril). España y Rusia: tópicos típicos. Ponencia presentada en *Curso de Formación Continua de la Universidad de Granada "Relaciones culturales y literarias entre España y Rusia"*. Universidad de Granada, España.
- Mironesko Bielova, E. y Magdalena Nom de Déu, J. R. (2003-2004). ¿Duendes de imprenta o incompetencia culturoológica?: la distorsión de lo eslavo en los medios de comunicación españoles. *Cuadernos Constitucionales de la Cátedra Fadrique Furió Ceriol*, 45-46, 253-258.
- Mironesko Bielova, E., Magdalena Nom de Déu, J. R. (2004). Error informático versus error del informático: Rusia en los mass media españoles. En J. A. Sabio, J. Guatelli, G. Guillén y S. J. Suárez. (Eds.). *Traducción, lengua y cultura* (pp. 315-325). Granada: JIZO Ediciones.
- Mironesko Bielova, E. (2004a). **О броненосце «Авроре», Папе Русском и матрёшках на Старом Арbate**. *Mundo Eslovo: Revista de Cultura y Estudios Eslovos*, 3, 200-203.
- Mironesko Bielova, E. (2004b, 7 de Mayo). Interpreting and Misinterpreting cultures: Russians as viewed in the Spanish press, Ponencia presentada en *Russian Translation Studies Conference "Time, Language and Culture in Translation"*. Universidad de Edimburgo, Edinburgo, Gran Bretaña.
- Mironesko Bielova, E. (2006, 22-26 de Mayo). Introducción a las lenguas y culturas de los Países de Europa de Este. *Curso impartido* (25 horas), Gobierno del Principado de Asturias, Conserjería de Economía y Administración Pública, Instituto Asturiano de Administración Pública "Adolfo Posada". Gijón, España.
- Mironesko Bielova, E. (2007a, 26 de Octubre). Lenguas y culturas eslavas en el contexto educativo español: de la diversidad a la integración. Ponencia presentada en *II Jornadas Regionales "Atención al alumnado inmigrante: Plurilingüismo e interculturalidad"*. Universidad de Granada, Granada, España.
- Mironesko Bielova, E. (2007b, 9-10 de Noviembre). **Славистический аспект как компонент междисциплинарных научных исследований**. Ponencia presentada en *Congreso Internacional "Musedieni risistikas (slavistikas) problemas attistibas perspectivas"*. Latvijas Universitates, Riga, Letonia.
- Mironesko Bielova, E. (2010, 1-3 de Abril). **Образ современного русскоязычного иммигранта в испанских средствах массовой коммуникации последних лет**. Ponencia presentada en *International Conference "The Russian Language Outside the Nation: Speakers and Identities"*. Universidad de Edimburgo, Edinburgo, Gran Bretaña.
- Nash, M. (2005). *Inmigrantes en nuestro espejo: Inmigración y discurso periodístico de la prensa española*. Barcelona: Icaria Antrazyt.
- Pérez, C. (2003). Las inmigrantes en la prensa: víctimas sin proyecto migratorio. *Mugak*, 24.
- Pérez Oliva, M. (2010, 28 de marzo). Pequeños detalles que dañan la imagen. *El País*.
- Roquetas: el pueblo de las Natasha García (2002, 27 de marzo). *El Mundo*.
- Russia Forums: Racismo en Rusia (2008, 2 de noviembre). Recuperado del sitio Web: <http://www.justlanded.de/english/Russia/Forums/Culture/Racismo-en-Rusia>.
- Sendin Gutiérrez, J. C. (2005). Los inmigrantes reflejados: una visión desde los medios de comunicación. *Pueblos. Revista de información y debate*. (Julio, 2).
- Toralbo, P. (2008, 10 de marzo). Los procedentes de América, Asia o África no se casan entre sí pero sí lo hacen con europeos. *ABC*.

Travieso, C. (2008, 4 de mayo). Memorias del Este. *La Vanguardia*.

Van Dijk, T. A. (1997). *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona, Paidós.

40 definiciones de Paz. (2009, 22 de marzo). *Magazine. El Mundo*, p. 30.

Кузнецов, Н. *Наши в Испании*. Recuperado el 31/01/2011 de <http://www.enet.ru/kn/spain>.

Миронеско Белова, Е. (2002). "Здесь нет Отечества и отчеств тоже нет": к вопросу о страноведческих лакунах. En *Мова і культура* (Выпуск 5, Т. 1, ч. 1 "Философия языка и культуры") (pp. 249-255). Киев.

Москва - это devka, vodka i medved. (2007, 23). *Аргументы и факты*, p. 25.